

EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.

N. 48.

MONTEVIDEO 6 DE JULIO DE 1833.

• 1½ Rs.



AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastián N°. 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gracian, en la librería de D. Ignacio Julian, calle de San Gabriel N°. 63 y en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez, calle San Pedro.

INTERIOR

Con el solo objeto de poner en trascendencia el delirio de que se hallaban poseidos los hombres criminales que asesinaron á la patria en Julio (mes que por una rara coincidencia lleva el nombre del audaz soldado que pisó las libertades romanas) con este solo objeto, publicamos, hora y antes el bando del caudillo Olazabal.

Es gracioso en extremo observar la quijotesca arrogancia del titulado coronel, si se compara con la conducta que observó á las pocas horas, huyendo covardemente de la presencia de unos cuantos vecinos, que bajo las ordenes de un juez de paz, desarmados y distantes del ejercito se asercaron á tirotear las huestes restauradoras.

El bando ofrece protección á los vecinos que no se hubiesen declarado

aviertamente por las autoridades legales. Haciendo con esta clausula ilusoria la promesa de perdón y tendiendo un astuto lazo á los crédulos, que confiados en ella permaneciesen en sus hogares.

La mayoría de los habitantes tan á las claras ha abrazado la causa del orden, que á sus esfuerzos se ha devido el restablecimiento de la Carta y de las formas. De consiguiente el bando de Olazabal no era otra cosa sino una señal de proscripción, de muerte y de saqueo universal.

Si en los momentos en que los partidarios estaban tan interesados en no crearse resistencias, y en no sublevar los ánimos, destinuian á todos los empleados tanto civiles como militares, y condenaban al cadalso á los que hubiesen cooperado al sostenimiento de las instituciones ¿que hubieramos podido esperar si la inconstante fortuna los hubiera hecho vencedores y dueños absolutos de la República?

Hemos hecho estas cortas observaciones, omitiendo una porción que pudieran hacerse, para que se vea, que la publicación del celebre bando lejos de ser inutil es fecunda en resultados y eloquentes lecciones.

En la Gaceta Mercantil de 27 del pasado se registran dos artículos, uno editorial en que se dice, "que los periodistas Montevideanos están en estosis con motivo de los últimos sucesos, que han tenido lugar en Buenos-Aires agregando que publican mentiras y una porción de falsas noticias." En el segundo entre una porción de disparates, que ensarta un *aspirante arrepentido*, clasifica como redactor de este papel al Sr. Magariños ("el heroe de la escandalosa tropelia contra la Sra. de Lavalleja")

En cuanto al artículo editorial de la Gaceta estrañamos que su autor nos tache de falsarios, en asunto á noticias no habiendo publicado ninguna relativa á los últimos sucesos de Buenos-Aires. Es extraño tambien, que el Editor de la Gaceta que en todo el periodo de anarquia que hemos sufrido no ha hecho mas que hacinár en su papel los embustes, que con santa intencion le suministraban algunos de los parroquias orientales, que habitan en la capital Arjentina tenga la desfachates de llamar á los periodistas de este pueblo embusteros. Pero si el Editor de la Gaceta se refiere á nuestro artículo Editorial, referente al estado de los negocios en Buenos-Aires, si se incompadá porque hemos llamado á las cosas por sus nombres, y buenos ciudadanos á los que lo son, mal que le pese: si se irrita porque no los hemos insultado, le diremos, que á un escritor extranjero le es permitido hablar sobre los negocios de las otras naciones, de los partidos en que están divididas, y aun de cultos, pero uno de ellos con tal que lo

baga con la moderación y devida: con tal que al emitir sus opiniones no denigre á las personas, como acostumbra la Gaceta.

Respecto á las esperanzas, que segun el Editor de la Gaceta, conciven los periodistas montevideanos, por la desunion que reina en el pueblo porteño, le diremos, que Montevideo nada tiene que ver con el partido que triunfa en Buenos-aires; que la Republica Oriental es independiente y que no es una esclava, que atentamente mira á su amo, para penetrar el capricho que le domina. Lo que hemos dicho y lo repetimos, es, que tenemos grandes esperanzas de ver mejorado el estado actual de Buenos-aires, en caso que llegase el partido del *movimiento* á apoderarse de los negocios; mas sin pretender por esto, menoscabar la buena reputación y fama á que se hayan hecho acreedoras las personas que componen la otra fraccion politica.

Por lo que concierne al comunicando del *aspirante arrepentido*, nada mas diremos sino que el autor del Investigador es bien conocido en este pueblo, y que en el artículo unos porteños del numero 44 hemos dicho cuanto habia que decir á este respecto. El *aspirante arrepentido* muestra ser un sujeto muy versado en la historia de los acontecimientos de este pueblo. Llama á D. Francisco Magariños "autor de la escandalosa tropelia cometida con la Sra. de Lavalleja": hecho ignorado en esta ciudad es imposible, pues no es facil atinar con la clase de atropellamiento, que pudo perpetrar en la Sra. de Lavalleja, un

contador general como lo es el Sr. Margarinos. Hecho falso, como lo demuestra el articulo del *Oriental* inserto en el articulo correspondencia.

De los Documentos que se han recibido ultimamente del Ejercito, tenemos la satisfaccion de publicar el siguiente--

BANDO.

DON MANUEL DE OLAZABAL, CORONEL DE EJERCITO Y COMANDANTE EN JEFE DEL SEGUNDO CUERPO DEL EJERCITO RESTAURADOR.

ACUERDA.

Art. 1.^o Habiéndose habido la campaña por el Ejercito restaurador comandado por S. E. el Exmo. Sr. Brigadier General D. Juan A. Lavalleja, contra los opresores de las leyes e instituciones del Estado; quedan desde este momento separados de sus funciones todas las autoridades tanto civiles como militares, que emanen del opresor de la Republica D. Fructuoso Rivera.

2.^o Queda reconocida por unica autoridad principal en el país la persona de S. E. el Exmo. Sr. General en jefe D. Juan Antonio Lavalleja.

3.^o Nombrase interinamente comandante civil y militar, del departamento al ciudadano D. Ramon Monteros.

4.^o Los habitantes del departamento serán respetados por el Ejercito restaurador en sus personas y propiedades cualquiera que hayan sido sus opiniones hasta el dia de hoy, (scretuándose solamente aquellos que avviamente hayan cooperado á la causa del tirano, y que han datos mui positivos que no variarán de sistema) pudiendo par consecuencia habitar donde les convenga.

5.^o Ningun estante ni habitante de la Villa podrá separarse de ella, sin el correspondiente pasaporte del comandante civil y militar.

6.^o Todos los habitantes de esta Villa que quieran incorporarse al Ejercito Restaurador lo harán en el dia de hoy, al jefe de la division, y

los de la campaña, dentro de 4 dias al comandante civil y militar del departamento. Y para que llegue á noticia de todos se publicará en forma de bando en los parajes de costumbre.

Dada en la Villa de Melo á los 11. dias del mes de Abril del año de 1833.

Manuel de Olazabal.

NOTA. El original del expreso documento se hallará de manifiesto por 8 dias en este establecimiento.

EXTERIOR.

*Carta sobre los hombres de Estado de la Francia
Concluye.*

La enfermedad de Mr. Perier, su tos y su debilidad, copiadas de Sisto quinto, volvieron á aparecer desde el principio del ministerio Lafitte; y mientras mas crecían los embarazos de este ministerio, mas se hablaba de M. Perier y de la necesidad de nombrarle ministro, aumentando este sus achaques e incapacidad física en la misma proporción en que se aumentaban estas voces. Se le veía en Palais-Royal, en los círculos y en la cámara; mas el decía que se hallaba imposibilitado para hablar y escribir, e impotente para reparar el mal y el desorden que el veía aumentarse. Esto lo repetía, no dire yo que con gozo, mas si con aquel sentimiento de afición personal, algo parecido al que M. Lirrochefocault ha definido, al decir que en la desgracia de los amigos hai un no se que, que no desagrada. En este intervalo los amigos de Mr. Perier divulgaban, con el mayor empeño la especie de que nombrar otro ministro que no fuera Perier era un intento loco y descabellado. Entre tanto él afirmaba diariamente que todo era fácil, menos manejar las riendas del Estado con mano trémula y devilitada. Mostrándose unas veces enfermo y otras convaleciente, á medida que se le ofrecía la presidencia ó un simple ministerio. La correspondencia diplomática sin revisión, los telégrafos, en una palabra, el poder con limitación ó sin ella. El sabía (Benjamin Constant, que pudo muy bien observar lo antes de morir, y enuya desesperación no estaba tal vez fundada sobre otro motivo se lo había

hecho ver claramente y el sabia que M. Laffitte y el ministerio debil que le habia precedido, perecieron cediendo a pareceres exaltados, sometiendose á plantificar otro sistema que el suyo y dejandose llevar á opuestos rumbos, por influencias encontradas. Estrechado por las instancias que se le hacian, para aceptar el ministerio; instancias que el habia tenido cuidado de provocar, propuso sus condiciones de una manera bastante brusca, y como aquellos momentos no eran á propósito para detenerse á meditar en la eleccion, le fueron aceptadas. Desde entonces Casimiro Perier se encontró realmente dueño de los negocios.

Ellós se hallaban en un estado espantoso. Ninguna cuestión importante estaba resuelta. La hacienda entregada á M. Thiers, oficial mayor bajo M. Laffitte, á quien los embarazos de la presidencia absorvian totalmente; la hacienda muy difícil ya de manejar, servia de aprendizaje á este joven, novicio, en administracion. Los fondos públicos, la cuestión belga, la de los pares, el agravamiento de las rentas, doscientos millones realizable, asignados por las cámaras, con espanto, todo aumentaba lo peligroso de la situación. Los amigos de Casimiro Perier quedaron absortos, al ver conque ardor se lanzó á los trabajos de la administración, con que fortalezas de cabeza organizó al rededor de si trabajadores y agentes: del modo que puso en acción á escritores y oradores, para que le sostuvieran; y de los esfuerzos de amabilidad y actividad que puso en practica á fin de conciliarse la corte y la diplomacia extrangera. Era un prodigo el apego aun trabajo fatigoso y arredrante en un hombre tan achacoso é indolente. Pero el momento habia llegado de combatir por su casta, y de pronunciarse contra las pretensiones de las clases inferiores, sobre lo que hasta entonces, no se había pronunciado tan á las claras. Perier que no habia estudiado el mundo político, sino de una manera mezquina y á quien el monopolio y todas las demás cadenas, que opriuen á los deviles, habian servido de tanto, no comprendia la razon de pretender mejorar un sistema que á él le parecia tan bueno. Esto era una religión, y como toda religión es un pensa-

miento brutal en el respecto de no admitir disensión, jurá, odio y persecucion á todos los novadores fuesen del partido que fuesen, favoreciendo únicamente lo que queria conservar. Se sabe lo demás.

Las fuerzas y el valor de Perier se sostubieron, mientras se creyó dueño de los negocios y de la administracion. La historia de la correspondencia, ocultada á Mr. Laffitte cuando era presidente del consejo y participada directamente al Rey por Mr. Sebastiani, lo habia hecho muy desconfiado. El vigilaba sobre el castillo; y conferenciando todos los días con los embajadores de las principales potencias; enviando sin cesar instrucciones á Londres, por medio del mayor de sus hijos; sus oficios á Roma por conducto del otro; enviando á Holanda y a su íntimo amigo M. de Glasco, se creyó al abrigó de todo ataque. Empero, á pesar de todas sus precauciones se daban pasos que él ignoraba se tenian conferencias secretas con los embajadores, M. Sebastiani encobria una correspondencia con el príncipe de Tailleram. Bajo su sobre se remitían cartas autografiadas, no comunicadas al consejo y dirigidas á los soberanos de la Santa Alianza. En el interior era M. Montalivet el encargado de otros manejos parecidos: un tropel de funcionarios y agentes de una policía diversa de la del ministerio, obraban con ordenes directas y daban cuenta de sus operaciones sin saberlo M. de Perier y tres de sus colegas; en fin, no bien se dejó de seguir la marcha que habia sido adoptada algun tiempo después del principio del nuevo reinado ya habia tanta actividad en el gabinete de las Tuilleries, como en las oficinas de la presidencia de policía, establecida en la calle de Grenelle.

Casimiro Perier sucumbió al tormento que le causaba la conciencia de la inutilidad de sus esfuerzos, y al dolor de hallarse fuera de su situación; por que él conocia que si este poder que tanto habia deseado, se le hubiese entregado exclusivamente no habiera podido hacer de él un uso util y asertado. En efecto en sus relaciones diplomáticas se hallaba detenido á cada paso por la ignorancia de ciertas cosas y por no conocer á ciertos hombres, poco comunes.

en el actual estado. En administracion no conocia ni las leyes, ni la naturaleza de las relaciones entre los diversos funcionarios, ni el mecanismo de los resortes del Gobierno, y entonces en vez de aprender y de instruirse, nada hacia sino irritarse y ensangrentarse contra los obstaculos. No hai organizacion humana que pueda resistir por mucho tiempo aun combate de esta especie. Vencido y despedazado por sus dolores secretos y sus enfermedades, Casimiro Perier conoció, que su inteligencia no podía mas; y el lecho de miseria donde cayó no recibió mas que un cuerpo, cuya vida había sobrevivido á la razon. ¡Cuan larga y cuan cruel fue su agonía! Agonia mas cruel sin duda para su familia y sus verdaderos amigos. Cuando por apartados intervalos un destello de su inteligencia le reanimaba, se advertia demasiado qual habia sido la mas constante de sus preocupaciones: era preciso, en aquellos instantes, abstenerse de nombrar ciertos nombres, cuidar de que no se asercasen ciertas personas. Al verle sentarse magestuosamente sobre su lecho al ver sus ojos brillantes aun, en su órbita agagada, coronados de dos largas pestañas negras sus cabellos blancos, su rostro largo y hermoso amarillo y amortiguado por sus males; al escuchar sus reproches inconexos, le hubieseis tomado por el infortunado rei Lear, esclamando en su demencia.

Yet Y call you servile ministers?

Uno que le asistió en su enfermedad me ha dicho, que de lo que principalmente se lamentaba, aunque de una manera confusa, era de que las promesas que le habian sido hechas no se le habian cumplido y de la perdida de su popularidad, que se le habia arrebatado sin fruto para el pais. Entre tanto sus amigos politicos de la Camara especulaban con su muerte acusando á la prensa liberal y á la oposicion de haberle abierto la tumba. En otras partes se gobernaba en su nombre, sin temor de ver á su sombra venir á pedir cuenta del abuso sacrilego que se hacia de la agonía de un moribundo.

La idea que acarreó la muerte á Casimiro Perier era desgraciadamente una idea falsa. Se habia persuadido que era el hombre indispensable, el hombre unico de su tiempo; pero eleva-

do al mas alto puesto no tardó en conocer, que no se le había tomado sino como un instrumento como lo habian sido otros muchos, y que seria como ellos arrojado á un rincón, desde que fuera innecesario. ¡Cuál fué su espanto al ver la facilidad y rapides con que se desmejoran y pierden en el empleo que ocupaba, el credito y la fama! ¡Que golpe tan fatal no sufrió, cuando supo, á no dudarlo, que se había calculado el tiempo que podria sobrellevar la carga, y cuando mirando al rededor de si advirtió, que sus enemigos ya nombrados de antemano, aguardaban con ansia el momento de sucederle! ¡Pero él se equivocaba! El Gobierno representativo era el origen de su contraste; porque este gobierno no vive sino á fuerza de talentos y de pulmones, consumiendo cerebros y pechos como el regimen absoluto consume carne y huesos. Este manda masas de hombres, reclutadas á la casualidad, al fuego del cañon, y los hace matar sobre el campo de batalla: aquél toma la flor de la nación y la hace perecer sobre los bancos de la tribuna. En los ejercitos como en las camaras cuando cae un guerreto se esreichan las filas, y éste desaparece para siempre. Los Caning, los Fox, los Foi, los Lamarques han sido reemplazados y ovidados, como tantos otros muertos ilustres, enterrados después de la victoria. ¡Felices los que no han sido ovidados aun en vida, y que mueren antes de llegar al puesto en que desaparecen las ilusiones y donde después de haberse creido tan poderosos, se hallan tan impotentes, tan desacreditados y tan deviles.

Temps.

NOTICIAS.

Es bastante dudoso que Pachá de Egipto acepte las propuestas que le ha hecho la Francia, con el objeto de poner término á la lucha que sostiene contra la Puerta. A las comunicaciones que contienen las bases de la convencion propuesta á Mahemet Ali, por el consul Frances, se añade, que no solo lo recibió con frialdad, sino que se reusa de un modo positivo á mandar á su hijo instrucciones, con el objeto de suspender sus marchas sobre Constantinopla; y que se mani-

festó indignado de que no se le hubiese consultado previamente.

Las noticias de Grecia son favorables, ni la tranquilidad ni el órden han sido interrumpidos desde la llegada del nuevo Rey.

Las noticias recibidas de la China dan por concluida la revolucion que tuvo lugar en aquel Imperio.

La Dieta Federal de Frankford á dado un golpe á las libertades de Alemania, que debe apresurar una crisis politica. Ha publicado un edicto suspendiendo por cinco años la reunion de las Cámaras Alemanas lo que equivale á su entera supresion.

¡"Que voluble es la fortuna!" Dijeron unos artesanos de Paris, que dirigiéndose por la mañana á sus respectivos trabajos, se habian detenido á leer un cartel que anunciaba la venta del palacio del celebre banquero M. Lafitte". Sabemos que circula en aquella capital una subscripcion, en favor de este hombre, en otro tiempo de los mas poderosos de Francia y que se ha propuesto que todos los teatros publicos, contribuyan á aumentar la sumá por medio de un beneficio.

ESPAÑA.

La misión de Sir Stratford Caning sigue siempre cubierta de un velo ínpenetrable; el enviado británico sin interrupcion, y solo se sabe que los negocios de que se ocupa son importantísimos se pretende que no se trata solamente de la causa de Portugal sino que se halla tambien encargado de recabar el reconocimiento de la independencia americana.

El consejo de ministros se reúne á cada instante y Sir Stratford-Caning tuvo ayer con S. M. una largísima conferencia á la que asistió el ministro de los negocios extranjeros.

En una gaceta de Paris encontramos la noticia de haber sido descubiertas y secuestradas por la policía muchas proclamas en favor de la familia Bonaparte.

ALTO CANADA.

Crimen espantoso.

Los ultimos periódicos de dicho país publican la relación del asesinato de una madre y seis hijos, que según fundadas sospechas, han sido sacrificados por un tal Enrique Sovereing, marido de aquella, y padre de estos.

Ha excitado (dice el corresponsal de la expresa narración) un horror general en los ánimos de los habitantes del London District la perpetración de los delitos más atroces e inhumanos, que jamás han manchado la historia del hombre: los del asesinato de una madre y siete hijos. Refiero la circunstancia de esta horrosa y sangrienta acción, del mismo modo que me la ha contado el padre y hermano de la mujer asesinada, y unos de los investigadores.

El testigo principal del hecho es un vecino que vivía á un cuarto de milla de distancia del punto donde se cometió el crimen. Este declara que en la madrugada del dia infusto, se le presentó Enrique Sovereing, padre de la familia asesinada, herido ligeramente en el pecho y en el brazo izquierdo, diciéndole que habían entrado unos asesinos en su casa, y que temía matar a su mujer e hijos. El testigo salió inmediatamente con Sovereing, y corrió para llegar cuanto antes al domicilio de este. Lo primero que vió al entrar en él, fué un niño de 3 á 4 meses, que estaba en el fuego y tenía ya quemada una pierna hasta la rodilla, la cabeza y espaldas consumida, y el resto del cuerpo muy quemado. Hacia el medio de la pieza estaba tendido otro niño en un estado de insensibilidad y aunque no había muerto aun no parecía que podía vivir. Al lado de la puerta había otro en postura de sentado ó agachado, con una herida de garrote ó otro instrumento en la cabeza, de que murió en el acto. En una esquina de la casa, fuera de las puertas, encontró a otro muerto y desangrado. A una vara de distancia de la casa, en el pasadizo para una choza vieja encontró a otro en el mismo estado. Como á una vara mas de distancia encontró el cadáver de una joven de unos 17 años. En el patio, en frente de la choza, estaban la madre y otro niño tendido en el suelo, abrazados y revolcados en su sangre, y al lado de la madre había

un cuchillo todo ensangrentado. En el reconocimiento de esta mujer se encontró que había recibido una herida en la nuca, que la habían fracturado el cráneo y dislocado el hueso del pescuezo; tenía ademas en la boca del estómago una herida de puñal, de cuyas resultas sangraba copiosamente. Cuando se extrajo la hoja del cuchillo, se reconoció ser la de Sovereing, y el hermano de la muerta declaró haberle visto varias veces en su poder. Habiéndose hecho el registro del terreno, como á unas dos varas de distancia, se encontró el mango del cuchillo, y dijeron que días antes habían visto á Sovereing poner una hoja en el mismo mango. Sovereing negó que fuese suyo aquel cuchillo, y dijo que el suyo lo tenía en la faltriquera: lo sacó efectivamente....Qué horror!... Y también estaba ensangrentado.

Agregando á estos individuos la circunstancia de que Sovereing solía embriagarse, hacia muy desgraciada á su familia, había muchas veces amenazado matarla, y que efectivamente la maltrataba, se engendró la sospecha de que el era el autor de tan execrable crimen. Esta sospecha se corroboró con la circunstancia de no saberse que hubiese ningún enemigo la familia, ni haberse descubierto ó podido matricular de ninguna persona. Sovereing contó que un poco antes de amanecer entraron dos hombres en su casa, pero nada ofreció de probable lo que dijo en orden al modo con que se escapó de sus manos. Corroboraron igualmente la sospecha el haberse encontrado escondida entre el jergón y el colchón una cachiporra, y la apariencia de los cadáveres, que indicaban haber sido sacrificados un poco antes de la llegada del vecino, que fue el primer espectador de aquella horrorosa escena.

El delito se probó al fin: Sovereing resultó haberle cometido, y le pagó en el último suplicio. Podría preguntarse: ¿ha sido suficiente este castigo para una execración tan inaudita? ¿Parece posible que esto suceda en el mundo? Si espanta y aterra la acción de cualquiera asesinato, ¿omo piestar el efecto que produce un... (no sabemos como designarle)... que asesina á su esposa, y á seis hijos suyos?... La naturaleza se estremece.

IRIS.

CORRESPONDENCIA.

No es la primera vez que en la Gaceta Mercantil de Buenos Aires se empeñan en zaherir á determinadas personas de nuestro Estado, y aunque sobre esto observo que algunos piensan que es mejor dejarlos entregados á su frenesi, yo no lo creo así, porque permitir los dictérios y falsedades no sirve de otra cosa que de alentar á los atrevidos. En la del n.º 3023 se ha asegurado que el Sr. Magariños había cometido una tropelía con la mujer de D. Juan Antonio Lavalleja, á quien todos conocemos, así como sabemos que esto es una solemne calumnia, por la cual, ya que otros no digan nada he querido en prueba de amistad y por la razón que he apuntado manifestar al pueblo de Buenos Aires que es falso el hecho, enteramente falso lo que dice respecto á la persona que pretende colocar allí en mal punto de vista, y que es preciso que sepan (aun que les pese) que no es con semejantes producciones y chorreras que se ataca al Sr. Magariños, y que ni Dña Ana Lavalleja, ni ningún anarquista es capaz de tildar á D. Francisco Magariños de hechos contrarios á la delicadeza y pundonor con que el expresado Sr. ha procedido en todas ocasiones que si por cabala han tenido el atrevimiento de decirlo faltan á la verdad, y que por lo mismo solo puede ser obra de algún insolente que no tiene reparo en saciar por medio rastros y desmedidos ó su envidia ó su personalidad.

Quiera V. Sr. Editor publicar estas líneas en honor de un compatriota nuestro, digno de las consideraciones de sus amigos, en cuyo número está—

El Oriental.

VARIEDADES.

ANTIGUEDAD DEL MUNDO.

El mundo según nuestros libros santos no cuenta de existencia más que 7000 años; y cuantas indagaciones se hacen cada dia á favor de nuestros conocimientos no han hecho otra cosa que apoyar este testo de la revelacion.

Es una cosa bien notable el que la aurora de cada una de las ciencias exactas se haya anochiado siempre tropezando con este principio esencial de nuestra creencia religiosa, concluyendo en medio de sus progresos por darle una autoridad nueva. Así la historia, la astronomía, la física, la geología, han comenzado por dar á la tierra y á los pueblos millones de años mas, á medida que se perfeccionaban se encontraba que las exageraciones primeras nacian de falta de exactitud en las expresiones cronológicas de los pueblos antiguos, ó de mala inteligencia en los que después las interpretaron. Así los millones de años que contaban por las numerosas dinastías que gobernaron el Egipto, han desaparecido desde que se probó que estas dinastías fueron contemporáneas y no sucesivas. Se han convencido del mismo modo que la antigüedad de los Chinos no se cuenta mas allá de 800 años antes de la venida de Jesucristo y la de los Indias data de una época posterior. Se ha verificado por las observaciones astronómicas de los Calleos y de los Indios, que los unos avanzan 750 años y los otros retrasan el mismo periodo de la era cristiana.

El mismo tributo han pagado la física y la geología. Las primeras nociones de estas ciencias se presentaron con el aparato de millones de años necesarios para la formación material que nos presentan las entrañas del globo terrestre; mas á favor de la ingeniosa idea de reconocer aisladamente las capas sucesivas y heterogéneas de que está compuesto, y que aunque cuenten millones de años no ofrecen el menor vestigio de la especie humana, después de este momento decimos que nos ha conducido naturalmente á aislar la capa que forma el suelo que habitamos el cualodo atestigua la gran catástrofe del diluvio que nos anunció Moisés. En este estado, los despojos de los animales enterrados, el cálculo analógico del crecimiento de los ríos y del ensanche de las costas de que somos testigos, han concurrido á testificar y convencernos que las primeras indagaciones físicas sobre el suelo que habitamos están comprendidas en los límites que abrazan las épocas indicadas en nuestros libros santos. En fin en los progresos de nuestra civilización, en la

nomenclatura de nuestros descubrimientos más, nos encontramos siempre una escala aproximativa para medir con alguna exactitud los tiempos que nos han precedido. Todo cuanto hemos hecho en el espacio de trescientos ó cuatrocientos años, nos pone en el caso de juzgar lo que se había hecho antes de nosotros para afirmarnos en la idea de la poca antigüedad de las naciones, extinguidas por Moisés. Por lo demás, ¿cómo podrá desconocerse en este patriarca de la revelación su misión divina? Sus escritos, los más antiguos que existen, han llegado á nuestras manos al traves de los siglos y de la multitud de sus acontecimientos; la ley que interpretó rige en el dia á un pueblo que vencido, proscrito y disperso por toda la tierra no ha cesado de ser una nación.

Si, reconozcámolo: Moisés desnella sobre las jeneraciones y sobre los siglos como una columna indestructible de verdad. Herodoto, Maneton, los mármoles de Paros, los historiadores chinos, el sanscrit, todos estos manantiales, los más antiguos del mundo, comienzan desde 500 hasta 1000 años después de su existencia. Ninguno de los testimonios antiguos ha podido oscurecerle, contradecirle ni debilitarle; al contrario el testimonio de la naturaleza y de los hombres se encuentra por todas partes en armonía con cuanto ha dicho. Así sostenida por este acuerdo maravilloso, la fe religiosa triunfa y hiere con tales resultados, que la incredulidad filosófica vacila, y convencida por sus propias luces, se ve compelida á confesar que hay en todo un enlace algo sobre natural que no alcanza, pero que no puede negar.

G. M.

ERRATA DEL NUMERO PASADO

Página 386 columna 1.^a donde dice el *Hotel de Diu* lease el *Hotel de Ville*.

Id. 387 columna 1.^a donde dice el *plopipo*: lease el *pólipo*.

TEATRO.

Mañana Domingo 7 de Julio

Después de la sinfonía de costumbre se representará la comedia en 3 actos titulada

A MADRID ME VUELVO

Y terminará la función con un divertido sainete.

A las 7.